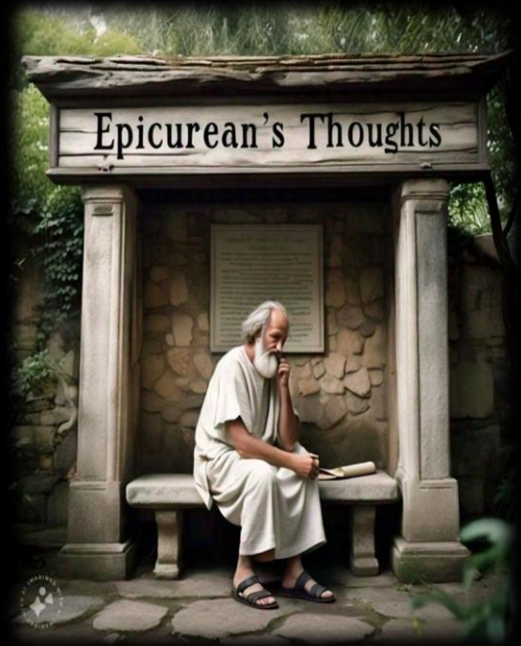


Preparando el destino final.

Un filósofo griego escribió que, en busca de un buen pasar en la vida, existen al menos tres necesidades básicas que ocupan, incuestionablemente el desarrollo vital de nuestro tiempo, estas son: La necesidad de cosas naturales como: una fuente de trabajo, una vivienda, la alimentación, el sueño, el refugio, el ejercicio del cuerpo y la mente: Sin estos, es imposible vivir de forma saludable y ser verdaderamente felices, pues así se satisfacen las necesidades básicas de la vida humana.



Luego apuntó que existen: Necesidades de cosas naturales, pero innecesarias: Como la tecnología, la vida social, entre otros, que bien usados permitirán llevar una mejor existencia, aquí, el filósofo griego Epicuro advierte que estos deseos no demandan un papel elemental en la vida cotidiana, pero, siempre que se

impida que esto suceda, la satisfacción de estos, aportarán positivamente a nuestra cotidianeidad.



Pero esto no es todo, debemos sumar también lo que él denomina: Los deseos de cosas no naturales ni

necesarias como el poder, las riquezas y la fama. Epicuro, el filósofo en cuestión, advierte que, en el mejor de los casos, perseguirlas será un desperdicio.

Podemos estar de acuerdo o no con esta visión de las necesidades de la existencia humana, que aquí se enumeran, hace 17 siglos, como propósitos básicos; para aquel tiempo; ahora bien, si ponemos hoy en relieve el reconocimiento a la existencia de Dios, con sus más de dos mil millones de personas conversas al cristianismo, debemos entender que es necesario ampliar la mirada sobre el desarrollo

del pensamiento humano frente a las diferentes costumbres y formas de vida en la actualidad; pues más allá de la subsistencia cotidiana, con el incremento cultural de la sociedad, fueron apareciendo algunas interrogantes de



carácter espiritual que necesitaban respuestas bíblicas; como, por ejemplo, ¿Qué es el Hombre, cuál es su propósito de existencia? ¿Qué es la Vida?, ¿Qué es Eternidad?, ¿Qué pasa después de la muerte física?, ¿Qué es el Juicio Final?, ¿Hay vida después de morir? Veamos algo de esto en las SS.EE. partiendo por la experiencia y los apuntes del apóstol Pablo, cuando visitó Grecia, supuestamente, la cuna de la cultura occidental.

A mediados del primer siglo, en algunas comunidades filosóficas elitistas, que no lograban salir de la mundanalidad de las clases sociales

Pablo
predicando
en la
sinagoga,
en Corinto



altas, para servir definitivamente al Dios verdadero, y que al oír el mensaje de Pablo hablando del

ministerio de Cristo, su muerte y su resurrección, para ellos, resultó intolerable oír estas

revelaciones, porque estaban inmersos en una cultura politeísta, que creía en la inmortalidad del alma; el conocimiento divino, no tuvo cabida entre los habitantes de Corinto para quienes, las premisas filosóficas de la cultura griega eran leyes, punto menos que divinas e inquebrantables.

Sin embargo, no debemos solamente conformarnos con renegar de aquellos principios con los cuales no compartimos, es necesario saber qué dicen las Escrituras al respecto ¿Existe algo físico o espiritual que esté dentro de nosotros creado por Dios, como el alma? Las SS.EE. explican el concepto

“alma” en Génesis 2:7, de la siguiente manera: “Formó, pues, Jehová Dios al hombre del polvo de la tierra, y alentó en su nariz sopro de vida; y fue el hombre un alma viviente”.



Las definiciones que nos entregan las Escrituras debieran ser verdades absolutas para su Iglesia. El texto mencionado en Génesis es claro, la humanidad entera constituye las “almas” creadas por Dios. Otro texto bíblico conocido por la totalidad del cristianismo nos dice: “el alma que pecare esa morirá” En los Proverbios podemos leer otro texto que reafirma este concepto cuando dice: “El alma liberal será engordada: Y el que saciare, él también será saciado”, (es decir, el hombre altruista será bendecido) Nuevamente

el concepto “alma” se refiere al hombre. (Proverbios, 11:25).

Para cerrar este cuestionamiento a la comprensión errónea del concepto “alma” el profeta Zacarías en el capítulo 12:1, declara lo siguiente: “Jehová, que extiende los cielos, y funda la tierra, forma el espíritu del hombre dentro de él”: Tanto la palabra de Dios como la ciencia, nos informan ampliamente sobre el milagro de la concepción de la vida dentro del vientre materno, pero la sabiduría de Dios aún va más allá, cuando nos explica a través del Profeta Zacarías, que cuando ya existimos, es decir, hemos dejado la primera infancia, y comenzamos de algún modo a ser autovalentes, Dios forma en nosotros el “Espíritu Del hombre”, ¿En qué consiste el “Espíritu del Hombre”? Por cierto, debemos



dejar que las SS.EE. nos respondan; y es en el libro de Job en el capítulo 32:8 donde encontraremos la respuesta, cuando nos dice: “Ciertamente espíritu hay en el hombre, e inspiración del Omnipotente los

hace que entiendan”. Entonces concluimos que el espíritu del hombre es lo que nos permite decidir, según nuestro parecer y responsabilidad. Aquí queda cada día de nuestra existencia también registrado, como una memoria de nuestros hechos y nuestro carácter. A la hora de nuestra muerte, el sabio Salomón nos dice que el espíritu vuelve a Dios que lo dio.

Volvamos ahora a la primera epístola A Los Corintios, que fue escrita desde Éfeso cerca

del tiempo de la Pascua, en el tercer viaje misionero del Apóstol Pablo, cercano al año 54 D.C; cuando se proponía visitar esta ciudad griega de una espiritualidad bastante precaria donde ya había predicado antes,



encontrando una dura resistencia al contenido de su mensaje, sobre el ministerio de nuestro Señor Jesucristo, que como ya lo dijimos, su muerte y su resurrección en la que los griegos definitivamente no creían, así mismo como los propios judíos en las sinagogas.

En el capítulo 15 a partir del versículo 11, el apóstol Pablo, escribe aclarando estas ideas filosóficas que habían entrado también a la Iglesia, diciendo: “Si Cristo es predicado que resucitó de los muertos ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? Porque si no hay resurrección de

muertos, Cristo tampoco resucitó: Y si Cristo no resucitó, vana es entonces nuestra predicación, vana es también vuestra fe. Y aun somos hallados falsos ***testigos de Dios; porque hemos***



testificado de Dios que él haya levantado a Cristo; al cual no levantó, si en verdad los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó. Y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aun estáis en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo se perderán". Obviamente este no es un problema de la cristiandad hoy, y por cierto, esta categórica carta del Apóstol iba a dejar las cosas bastante claras, más todavía si consideramos que Pablo finalmente, permaneció 18 meses en Corinto, hasta dejar definitivamente establecida la Congregación.

En los siguientes versículos, Pablo declara otra gran verdad, que sí es importante considerar frente algunas creencias que no estaban acordes con las SS.EE.; leamos desde el versículo 20, al 23, del mismo capítulo que dice: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque, así como en Adam todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados. Cada uno en su orden: Cristo las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”. La sagrada Palabra de Dios, no puede ser sujeta a interpretaciones acomodaticias, según cada creencia. Las Sagradas Escrituras siempre son determinantes en sus declaraciones, por esto

debemos entender cómo fue la muerte, y la resurrección de nuestro Señor, nos muestra cómo será la resurrección de sus hijos en el fin de los tiempos, vale decir, los justos resucitarán



semejantes a cómo fue la propia resurrección del Señor Jesucristo, sin embargo, la comunidad cristiana en términos generales se ha dejado llevar por normas establecidas en la sociedad, que en mucho difieren de la revelación divina que contienen las SS.EE.

Por eso, cuando seguimos leyendo el capítulo 15 de la primera carta de Pablo a los Corintios, para probar esta aseveración; a partir de versículo 33, nos recomienda que: “No erremos, pues, las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres. Velad debidamente, y no pequéis; porque algunos no

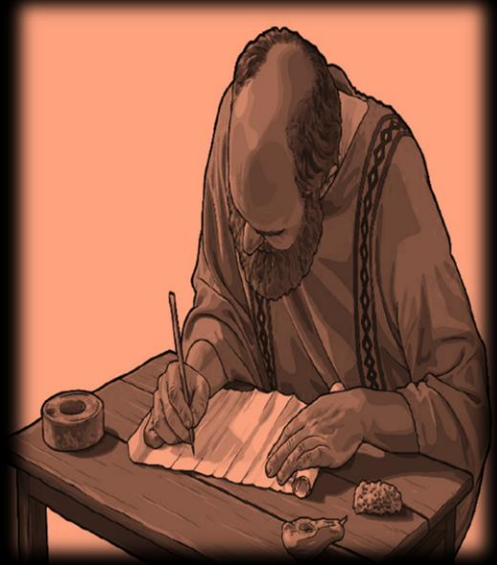


conocen a Dios: para vergüenza vuestra hablo”.

Luego, cuando retoma el apóstol la epístola, lo hace con un consejo importante, reiterando que: “nos cuidemos, que

no nos equivoquemos”, pues al parecer, respecto la resurrección de los muertos ya había diferentes planteamientos, lo que hizo indispensable su intervención a través de esta carta, donde explica lo que él, por revelación divina, sabía. Entonces comienza a aclarar todo, desde una inquietud propia de la sociedad griega: “Mas dirá alguno ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, o de otro grano: Mas Dios le da el cuerpo como quiso, a

cada simiente su propio cuerpo. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción se levantará en incorrupción”.



Cuando el Espíritu Santo guía esta carta del Apóstol, nos aconseja: Que nos cuidemos, que no nos equivoquemos, pues muchos, en ese entonces; como en nuestro días, estaban exponiendo principios que nada tenían que ver con la Verdad, y para entender cómo será la resurrección al fin de los tiempos, la Biblia nos pone un ejemplo de la siembra y la cosecha de un cereal, diciendo que: si sembramos trigo, no salen las plantas cada una, con un grano de trigo, sino la tierra nos producirá otra cosa diferente en todo sentido; a los granos que sembramos; primero veremos brotar de la tierra algunas plantas de la misma especie sembrada, pero con diferente estructura; esta



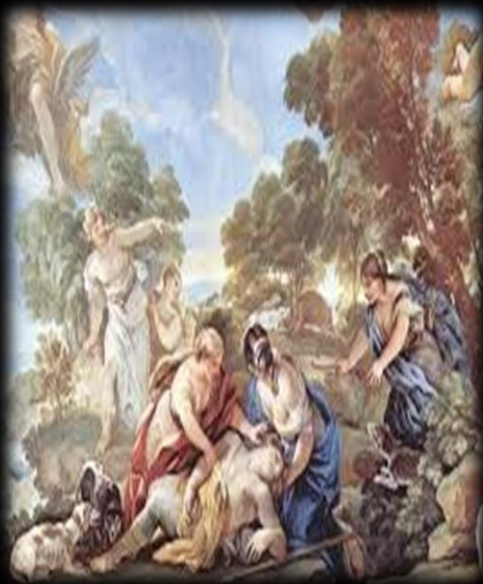
vez será una espiga, tal como lo señala la carta: “lo que siembras, no siembras el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, acaso de trigo, o de otro grano”

Nuestro Señor Jesús después de su resurrección y antes de regresar a la diestra de su Padre, se nos muestra en las SS.EE. Como un ser espiritual, pero con la capacidad de materializarse; lo podremos probar en los siguientes encuentros con sus discípulos el primero lo escribe, el Apóstol Juan que lo demuestra en la siguiente declaración: “Y como fue tarde aquel día, el primero de la semana, (Un Domingo) y estando las puertas cerradas donde los discípulos estaban juntos por miedo de los Judíos, vino Jesús, y púsose en medio, y díjoles: Paz a vosotros”. (Juan 20.19). Indudablemente, en esta descripción que nos relata el apóstol, no

estamos hablando del Hijo de Dios como un ser de carne y huesos; sino de un ser espiritual que pudo atravesar una puerta cerrada, sin embargo, en Lucas 24:36-40. En otro de los primeros encuentros con sus



discípulos luego de resucitar aparece, en el siguiente relato: “Y entre tanto que ellos hablaban estas cosas, él se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces ellos espantados y asombrados, pensaban que veían espíritu. Mas él les dice: ¿Por qué estáis turbados, y suben pensamientos a vuestros corazones? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy: Palpad, Y Ved; Que El Espíritu Ni Tiene Carne Ni Huesos, Como Veis Que Yo Tengo. Y en diciendo esto, les mostró las manos y los pies”. Así se comprueba en la palabra de Dios la capacidad de materializarse



del Hijo de Dios resucitado; del mismo modo que nos ejemplifica como será finalmente la resurrección de los muertos al fin de los tiempos; lección recibida, ya, ad- portas de su regreso triunfal a la diestra del Padre, luego de terminar una parte importante de su ministerio físico-terrenal; entre tanto, a través del Espíritu Santo, la Iglesia Primitiva, continuaría su labor como la cabeza de las Iglesias de Dios en el mundo que constituirán el Cuerpo de Cristo.

Ahora bien, todos los enseñadores de la Palabra de Dios sabemos que, estamos en el mundo, donde las Escrituras, lamentablemente, no son la única Verdad que vale, entonces cada cual deberá elegir a quien creer. En el año 1215, la Iglesia Católica Apostólica Romana, en el Concilio de Letrán, decretó como doctrina universal, otra

enseñanza para el cristianismo: Esta es, que todos los muertos resucitarán con el mismo cuerpo que llevan, que esos cuerpos de carne y huesos, serán transformado en cuerpos espirituales materializados, al momento de la resurrección; Entretanto las Escrituras nos puntualizan respecto a la resurrección: “Como trajimos la imagen del terreno (Adán), traeremos también la imagen del celestial (Cristo Jesús). Esto empero digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios; ni la corrupción hereda la incorrupción”. Esta es la única Verdad: “Su palabra es la Verdad” (Juan 17:17).



JUAN 17:17 RVA

*Santifícalos en tu verdad: tu palabra es
verdad.*